

cinquenta rayeres de opium

FAES
Folio 64

Medellin 10 de noviembre de 1858

Ala querida Sra. Sra. Sra. mi adorada hija:

Esta carta, si es que puedo escribirla,
la remitiré al despacho de la Comandancia militar que
hoy le va por el correo, ella esta segura le ente-
rará a tt. por que tiene por oficio manifestarle
a tt. el dictamen de su madre de su mamá
y de toda la familia que citamos todos confor-
mados con lo que Dios ha hecho y tanto mas
cuanto que sus bondades han sido benéficas en
esta buena hora, considerando la suerte de es-
ta que ella es una sola que ha tenido un querido
hermano. Desde el momento que saliendo de misa
dientro un dolor al costado me dije que de ir
a morir, se confieso a conyugo el matrimonio lo
hizo de una manera tan edificante que a todos
nos llenó de gusto y reconocimos que la mano
de Dios estaba sobre él. Nosotros lo creamos muy
mal pero por el empujamiento del dolor y aun
nos pareció el desmayo aliviano, pero la

noche y una mala y el lunes a las siete
volvio a confesarse, y me presento aqui por
Miguel y Santiago y notoriamente contestado que
habian escrito tambien ellos y que estaban
buenos dijo: Gracias a Dios como ellos y co-
municacion a gravarse, se le aplicaron sacras resurreccion
y el Santo Oficio y muchas bendiciones lo pu-
dieron en estado de para, ala iglesia de la donde
debemos una y esperamos que nuestro Señor
lo recibiera como a un hombre pinto. Mucho
de una ala tarde en nuestros brazos de ro-
deado de voluntades de su familia y amigos, sin
ninguna fuerte discurria y con tanta tranquilidad
que estar quieto a un rasgo de mano estan-
doada si se le quisiera decirle, en un semblante
cuando el p. Jimenez le aplicaba el Santo Oficio
el contestaba claramente sobre un acto de con-
tencion tan festivo, que ~~con~~ aquel momento
habian batido casi 30 p. a mover el Cielo
confiando que seria perdonado el que aspe-
tado se vuelva a Dios y no se queira

manifestarle típoramente el estado de la pa-
milia, y rogarle en nombre de todos su madre
y humanidad, de quienes está rodeado en este mo-
mento, que tenga fe en Dios y en la sangre
derramada por nuestros muertos seres, y
que bregue en él el consuelo; que
sea bien buena para todos nos juntemos
algun día en el cielo en el grande
lambos que por ahora solo se pasado
de nosotros. Que lo que nos sentimos
todo es no poder estar muertos la-
ganas con las de M.

En unión con toda mi alma
Juliana Vazquez



UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Polivalente